

---

## La evolución del empleo y del paro en el tercer trimestre del año 2000

El proceso de creación de nuevos puestos de trabajo mantuvo un notable vigor en el tercer trimestre del año 2000, según se desprende de los resultados de la Encuesta de Población Activa (EPA). De acuerdo con los datos oficiales de esta encuesta, entre julio y septiembre el empleo en la economía española aumentó en 670.000 personas (véase cuadro 1), en relación con los mismos meses de 1999, lo que representa una tasa interanual del 4,8 %, solo ligeramente inferior a la experimentada en el trimestre precedente (4,9 %). Como ya se comentó en los dos informes anteriores, la renovación parcial de las secciones censales que forman la muestra de la EPA, llevada a cabo en el primer trimestre de 2000 (1), ha afectado a la comparabilidad de las cifras del presente año con las del año precedente. Por ello, el INE ha venido proporcionando adicionalmente los datos trimestrales del año 2000 correspondientes a la muestra antigua; calculada con estos datos homogéneos, la tasa de variación interanual del empleo se situó en el 4,2 % en el tercer trimestre, también una décima inferior a la del período comprendido entre abril y junio. Otros indicadores de empleo tienden a confirmar la evolución proporcionada por la EPA. Así, las afiliaciones a la Seguridad Social registraron un crecimiento interanual del 5 % en el tercer trimestre del año actual, una décima por debajo del experimentado en el período precedente; no obstante, en octubre, los afiliados redujeron su ritmo de variación hasta el 4,4 %, lo que parece apuntar hacia una ralentización tendencial algo más acusada de este indicador, que habría quedado parcialmente compensada por el alza de las ocupaciones estivales. El elevado ritmo de crecimiento económico es el principal factor que explica la fortaleza que, en cualquier caso, mantiene el proceso de creación de empleo (véase gráfico 1).

Desde la óptica de la oferta de trabajo cabe destacar el dinamismo de la población activa, que aumentó un 2,7 % en términos interanuales (2,2 % si se descuenta el efecto de la actualización de la muestra), pese a desacelerarse ligeramente (dos décimas) respecto al trimestre anterior, confirmando la tendencia apuntada en el informe de septiembre. El vigor que muestra la fuerza laboral es consecuencia, principalmente, de la evolución de la tasa de participación, que se situó en el 51,6 % de la población mayor de 16 años, cuatro décimas por encima de la del segundo trimestre. En relación con el colectivo entre 16 y 64 años, que es el que se emplea para realizar comparaciones con otros

---

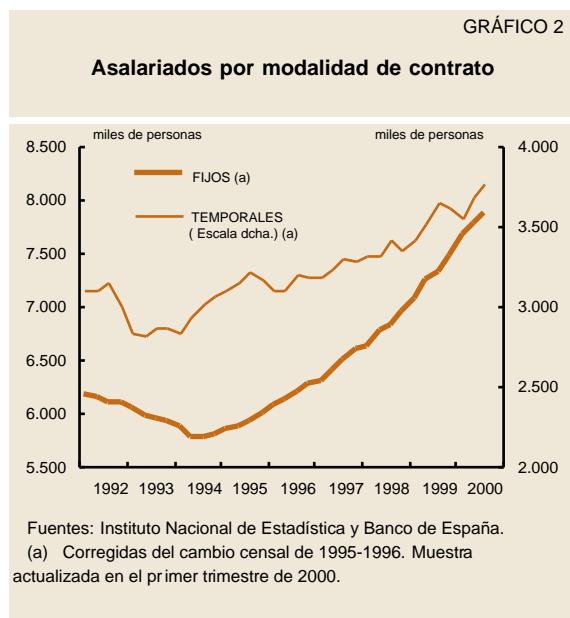
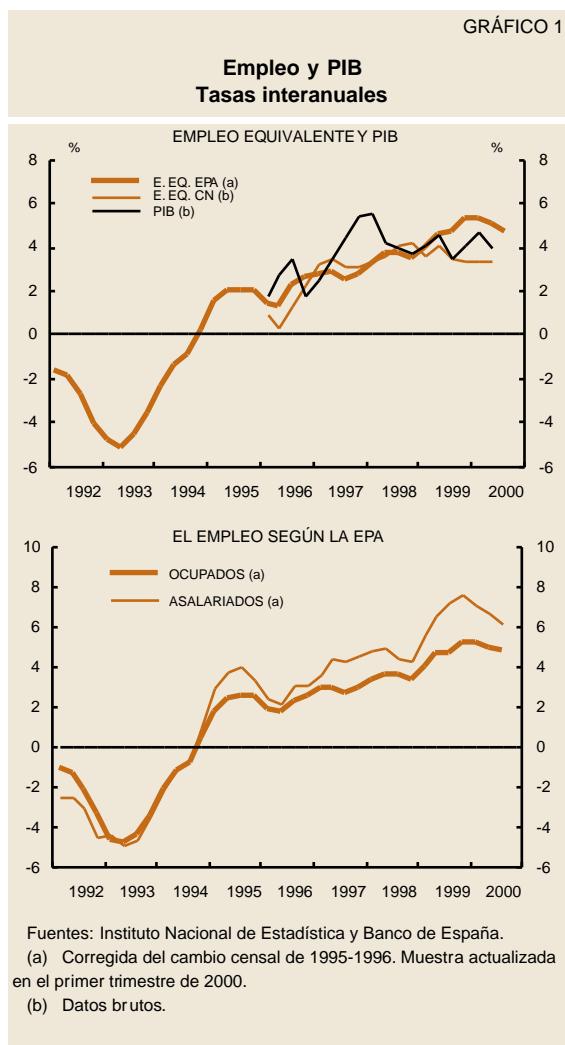
(1) Véase «La evolución del empleo y del paro en el primer trimestre de 2000», *Boletín económico*, Banco de España, mayo 2000, para una información algo más detallada.

## CUADRO 1

## Evolución del empleo (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación media anual					Tasa de variación interanual				
	1996	1997	1998	1999	2000 (c)	III TR 99	IV TR 99	I TR 00	II TR 00	III TR 00
Población activa	1,3	1,1	0,9	1,0	2,8	0,9	1,8	2,8	2,9	2,7
Ocupados	2,1	2,9	3,4	4,6	5,0	4,7	5,2	5,3	4,9	4,8
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	1,8	2,6	3,6	4,4	5,0	4,4	5,1	5,2	5,1	4,6
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	5,9	6,6	1,8	7,2	5,1	8,1	7,5	5,4	3,2	6,7
Asalariados	2,7	4,2	4,6	6,7	6,6	7,1	7,6	7,1	6,6	6,1
<i>Asalariados fijos (b)</i>	4,4	4,7	5,4	7,0	7,9	7,1	7,4	8,5	7,6	7,7
<i>Asalariados temporales</i>	-0,5	3,4	3,0	6,0	3,9	7,1	8,0	4,1	4,7	3,0
No asalariados	0,4	-1,2	-0,2	-2,2	-0,9	-3,4	-2,8	-1,2	-1,3	-0,1
Parados	-1,2	-5,2	-8,8	-14,9	-8,7	-16,0	-13,5	-9,1	-8,0	-8,8
PRO MEMORIA: NIVELES (%):										
Tasa de actividad	49,6	49,8	50,0	50,2	51,3	50,4	50,7	51,0	51,2	51,6
Tasa de paro	22,2	20,8	18,8	15,9	14,2	15,4	15,4	15,0	14,0	13,7
Ratio de temporalidad	33,8	33,5	33,0	32,8	32,1	33,3	32,6	31,7	32,1	32,3
Variación media anual						Variación interanual				
						III TR 00				
						1996	1997	1998	1999	2000 (c)
Población activa	210	174	144	158	459	147	174	140	445	360
Ocupados	254	357	440	613	685	336	464	627	670	592
<i>Ocupados a tiempo completo (b)</i>	200	294	422	538	628	273	456	545	597	514
<i>Ocupados a tiempo parcial</i>	54	63	18	75	57	63	8	82	73	78
Asalariados	243	394	448	680	711	407	437	730	674	611
<i>Asalariados fijos (b)</i>	258	286	350	477	571	303	332	488	563	494
<i>Asalariados temporales</i>	-15	108	98	203	140	104	105	242	111	117
No asalariados	11	-37	-8	-67	-26	-71	27	-103	-4	-19
Parados	-44	-183	-296	-455	-226	-189	-290	-487	-225	-232
PRO MEMORIA: NIVELES (%):										
Tasa de actividad						50,0	50,3	50,4	51,6	51,3
Tasa de paro						20,5	18,6	15,4	13,7	13,7
Ratio de temporalidad						33,7	33,3	33,3	32,3	
Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.										
(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996. Respecto a la renovación muestral del primer trimestre de 2000, salvo que se indique lo contrario, series oficiales.										
(b) Antes de 1999, los ocupados no clasificables por tipo de jornada se incluyen con los trabajadores a tiempo completo, y los asalariados no clasificables por duración del contrato se incluyen con los trabajadores fijos.										
(c) Período transcurrido del año.										

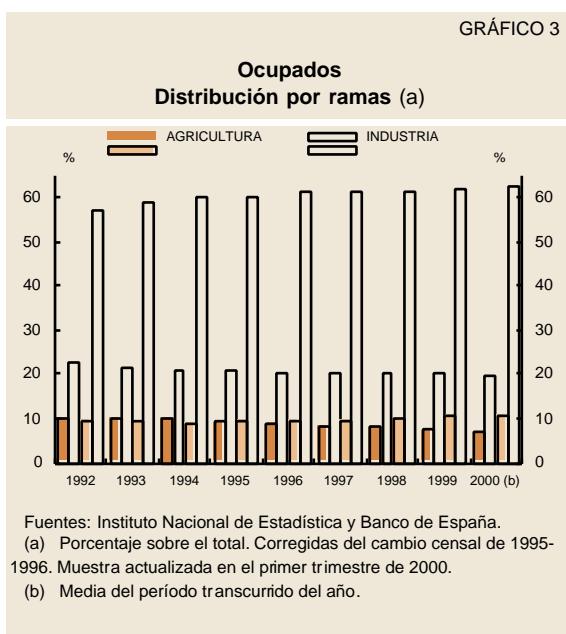


dos fue elevado, del 6,1 % (5,6 % a partir de cifras homogéneas), aunque volvió a reducirse en medio punto respecto al experimentado en el período precedente. De hecho, la desaceleración que viene registrando este colectivo desde finales de 1999 está siendo parcialmente contrarrestada por los no asalariados, que han moderado la intensidad de su descenso. La variación interanual de los trabajadores por cuenta propia quedó en el -0,1 % en los meses de verano, frente al -1,3 % del segundo trimestre y al descenso medio del 2,2 % registrado en el año anterior. A pesar de ello, los asalariados han vuelto a ganar peso dentro de los ocupados, representando el 79,7 % del empleo total en el tercer trimestre. Los datos de empleo de la CNTR también mostraron una ralentización en el ritmo de descenso de los no asalariados, mientras que la desaceleración de los asalariados fue más suave que la de la EPA, con datos del segundo trimestre del año.

Dentro del empleo asalariado, los trabajadores fijos registraron un avance estable en términos interanuales, mientras que los temporales se desaceleraron, comportamiento que contrasta con el mostrado el trimestre anterior (véase gráfico 2). En concreto, los trabajadores por cuenta ajena con contrato indefinido experimentaron un incremento del 7,7 % con respecto a un año antes (un punto porcentual menos con la serie homogénea), ritmo similar al registrado en la primavera, mientras que el número de temporales pasó de crecer al 4,7 % en el segundo trimestre, al 3 % (3,2 % con la muestra homogénea) en el verano, evolución coherente con unos resultados turísticos menos positivos que en años anteriores. La *ratio* de temporalidad subió dos décimas respecto al trimestre precedente, hasta el 32,3 %, pero si se compa-

países, la tasa de actividad también aumentó, hasta colocarse en el 65,3 %, punto y medio por encima de la correspondiente a un año antes. El desempleo se redujo en 21.000 personas en el tercer trimestre, ya que el aumento de los activos fue completamente absorbido por la ocupación. El número de parados se situó en 2.324.000, dando lugar a una caída interanual del 8,8 %, más intensa que la del trimestre precedente (8 %). Este resultado, sin embargo, contrasta con el recorte experimentado en la tasa de variación interanual de los parados registrados en el INEM en el mismo período (que pasó del -7,2 % en el segundo trimestre al -4,2 % en la época de verano). Según la EPA, la tasa de paro se redujo hasta el 13,7 % en el tercer trimestre del año 2000 (tasa igual a la obtenida con la muestra no actualizada), tres décimas menos que en el período abril-junio.

La información proporcionada por la EPA muestra, de nuevo, cómo la mayor parte de los puestos de trabajo creados en el tercer trimestre lo fueron por cuenta ajena. En términos interanuales, el ritmo de aumento de los asalaria-



ra con la correspondiente al mismo período de 1999, se produjo un recorte de un punto porcentual, del cual dos décimas deben atribuirse a la actualización de la muestra. La estadística de contratos, por su parte, reflejó un menor peso de los contratos indefinidos en el tercer trimestre, resultado relacionado con la época estival, ya que, en términos interanuales, el ritmo de crecimiento fue más alto que en el segundo trimestre. A su vez, los contratos de duración determinada experimentaron una cierta desaceleración en este período. En el mes de octubre la contratación indefinida mantuvo su dinamismo y se produjo una recuperación de los contratos temporales. Por otra parte, la *ratio* de parcialidad bajó en el tercer trimestre menos que otros años por esas fechas, quedando situada en el 8 %, resultado debido tanto a que los ocupados a tiempo parcial elevaron su tasa interanual hasta el 6,7 % (3,2 % en el trimestre anterior)—pese a su caída estacional en el trimestre— como a que los que trabajan a jornada completa redujeron su ritmo interanual en medio punto, hasta el 4,6 %.

Del análisis del empleo por ramas de actividad, a partir de los resultados de la EPA, cabe destacar, por un lado, que la destrucción neta de puestos de trabajo en la agricultura continuó en el tercer trimestre de 2000, pero a un ritmo más lento, acorde con la recuperación de la producción primaria; por otro, los ocupados en las ramas no agrícolas prolongaron las tendencias apuntadas en el informe anterior: se desaceleraron en la construcción y los servicios, y volvieron a incrementar su tasa de variación interanual en la industria (véanse gráfico 3 y cuadro 2). En este último caso, parece, no obstante, que el repunte iniciado a mediados del año

pasado está frenándose, fenómeno que se observa también en las afiliaciones a la Seguridad Social, y que ha venido precedido por una evolución menos expansiva del valor añadido bruto de esta rama en el segundo trimestre (véase gráfico 4). En cuanto a los servicios, la ralentización del empleo equivalente (que mide el empleo de forma homogénea, desde el punto de vista de la duración de la jornada) en el tercer trimestre no se trasladó a la cifra de personas ocupadas en el sector, que mantuvo estable su tasa de variación interanual en el 5,5%; ello puede deberse al mayor empuje experimentado por los ocupados a tiempo parcial en el verano, en relación con el mismo período de otros años.

Los trabajadores que en el tercer trimestre del año actual desempeñaban sus tareas en el conjunto de las ramas primarias sufrieron un descenso del 2,4 % en relación con la cifra de hace un año; esta reducción, en términos interanuales, fue inferior a la registrada en la primera mitad del año (3,3 % y 2,7 %, en el primero y segundo trimestres, respectivamente). Todos los puestos de trabajo perdidos en el trimestre eran por cuenta ajena, colectivo que disminuyó un 2,1 %, como consecuencia del significativo descenso del número de temporales; la *ratio* de temporalidad se redujo hasta el 55,9 %. Los no asalariados, siguiendo la dinámica general de este colectivo, atenuaron el ritmo de caída, hasta el -2,6 %.

Durante el tercer trimestre, el sector industrial siguió beneficiándose del favorable contexto exterior, lo que afectó positivamente a la ocupación, que aumentó un 3,5 % respecto al tercer trimestre de 1999. Sin embargo, el alza del precio del crudo ha provocado un cambio de tendencia en la actividad industrial, que se ha reflejado en una aceleración más lenta del empleo: dos décimas en el tercer trimestre, frente a seis en los dos anteriores. El número de trabajadores por cuenta propia permaneció prácticamente inalterado en este período, de forma que los nuevos puestos de trabajo generados fueron ocupados por asalariados, que aumentaron un 3,7 %. Dentro de estos últimos, se mantuvieron las pautas de crecimiento de la contratación indefinida y temporal: los nuevos asalariados que gozan de una relación estable con la empresa experimentaron un incremento del 6,7 %, con respecto al mismo trimestre del año anterior (4,9 % en la primavera), y el número de trabajadores con contrato de duración determinada cayó un 3,9 %, en términos interanuales. Esto permitió que la *ratio* de temporalidad se colocara en el 26,3 %, medio punto por debajo de la del segundo trimestre. En cuanto a la duración de la jornada, se intensificaron las tendencias apuntadas en informes anteriores,

CUADRO 2

## Evolución del empleo por ramas de actividad (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación interanual					Variaciones interanuales del mismo trimestre para distintos años					III TR 00
	III TR 99	IV TR 99	I TR 00	II TR 00	III TR 00	III TR 97	III TR 98	III TR 99	Muestra actualizada	Muestra no actualizada	
<b>TOTAL OCUPADOS</b>	<b>4,7</b>	<b>5,2</b>	<b>5,3</b>	<b>4,9</b>	<b>4,8</b>	<b>336</b>	<b>464</b>	<b>627</b>	<b>670</b>	<b>592</b>	
Agricultura	-3,7	-2,5	-3,3	-2,7	-2,4	-17	-7	-39	-24	-27	
No agrícola	<b>5,4</b>	<b>5,9</b>	<b>6,0</b>	<b>5,5</b>	<b>5,4</b>	<b>353</b>	<b>471</b>	<b>666</b>	<b>694</b>	<b>619</b>	
Industria	1,9	2,1	2,7	3,3	3,5	86	129	53	99	97	
Construcción	12,9	13,0	12,0	9,8	7,8	52	75	171	117	116	
Servicios	5,4	6,0	6,0	5,5	5,5	215	267	442	478	406	
Servicios venta (b)	5,8	7,0	7,1	6,7	6,4	139	168	290	337		
Servicios no venta (b)	4,7	4,4	4,5	3,7	4,2	76	99	152	141		
<b>TOTAL ASALARIADOS</b>	<b>7,1</b>	<b>7,6</b>	<b>7,1</b>	<b>6,6</b>	<b>6,1</b>	<b>407</b>	<b>437</b>	<b>730</b>	<b>674</b>	<b>611</b>	
Agricultura	0,4	2,3	-3,1	-0,4	-2,1	23	5	1	-8		
No agrícola	<b>7,4</b>	<b>7,8</b>	<b>7,5</b>	<b>6,9</b>	<b>6,4</b>	<b>384</b>	<b>432</b>	<b>729</b>	<b>682</b>		
Industria	3,0	2,7	3,7	3,6	3,7	99	122	72	91		
Construcción	14,6	14,8	12,8	11,0	8,2	42	92	152	98		
Servicios	7,8	8,6	8,1	7,4	7,1	243	218	505	493		
Servicios venta (b)	9,6	11,4	11,3	10,6	9,6	147	130	330	364		
Servicios no venta (b)	5,9	5,3	4,4	3,8	4,1	96	88	175	129		
Tasa de variación media anual											
	1996	1997	1998	1999	2000 (c)	1996	1997	1998	1999	2000 (c)	
<b>TOTAL OCUPADOS</b>	<b>2,1</b>	<b>2,9</b>	<b>3,4</b>	<b>4,6</b>	<b>5,0</b>	<b>75,1</b>	<b>76,1</b>	<b>76,9</b>	<b>78,4</b>	<b>79,4</b>	
Agricultura	-3,2	-1,0	-0,6	-4,3	-2,8	33,3	37,2	38,1	39,4	39,6	
No agrícola	<b>2,6</b>	<b>3,2</b>	<b>3,8</b>	<b>5,4</b>	<b>5,6</b>	<b>79,0</b>	<b>79,6</b>	<b>80,3</b>	<b>81,5</b>	<b>82,4</b>	
Industria	-1,3	2,8	4,9	2,8	3,2	86,2	87,1	87,7	88,2	88,5	
Construcción	3,4	5,5	5,2	12,0	9,8	75,1	75,4	77,7	79,0	79,3	
Servicios	3,9	3,0	3,2	5,2	5,7	77,3	77,8	78,3	79,8	80,9	
Servicios venta (b)	3,0	3,4	3,2	5,5	6,7	67,4	68,2	68,9	70,8	72,9	
Servicios no venta (b)	5,2	2,4	3,3	4,8	4,1	92,5	92,8	92,9	93,7	93,7	
Ratio de asalarización (d)											
<b>TOTAL ASALARIADOS</b>	<b>2,7</b>	<b>4,2</b>	<b>4,6</b>	<b>6,7</b>	<b>6,6</b>	<b>33,8</b>	<b>33,5</b>	<b>33,0</b>	<b>32,8</b>	<b>32,1</b>	
Agricultura	-1,4	10,6	1,7	-1,1	-1,9	58,9	60,2	60,8	60,7	58,5	
No agrícola	<b>2,9</b>	<b>4,0</b>	<b>4,7</b>	<b>7,0</b>	<b>6,9</b>	<b>32,8</b>	<b>32,4</b>	<b>31,9</b>	<b>31,7</b>	<b>31,1</b>	
Industria	-1,0	3,8	5,6	3,4	3,6	28,7	30,0	28,9	28,0	26,7	
Construcción	2,6	5,9	8,4	13,8	10,6	62,7	61,7	62,5	61,7	59,5	
Servicios	4,4	3,7	3,8	7,3	7,5	29,8	28,8	28,1	28,0	27,8	
Servicios venta (b)	3,8	4,6	4,3	8,6	10,5	35,8	34,8	33,1	30,8	29,9	
Servicios no venta (b)	5,0	2,7	3,4	5,7	4,1	23,1	21,9	22,4	24,7	25,1	
Ratio de temporalidad (e)											

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996. Respecto a la renovación muestral del primer trimestre de 2000, salvo que se indique lo contrario, series oficiales.

(b) Servicios venta comprende las actividades de comercio, hostelería, transporte, intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Servicios no venta comprende el resto de servicios.

(c) Se refiere al período transcurrido del año.

(d) En % del empleo en cada rama de actividad.

(e) En % del número de asalariados en cada rama de actividad.



con un crecimiento acelerado de los ocupados a tiempo completo, que alcanzaron una tasa interanual del 3,9 % en el tercer trimestre, y una reducción cada vez más importante de los escasos trabajadores con jornada inferior a la normal (caída del 6,9 %, respecto al año anterior). A un nivel de desagregación de las ramas de actividad mayor, destaca el dinamismo del empleo en la madera y el caucho en los últimos seis meses, al igual que en la energía en el último trimestre, período en que destaca también la recuperación del equipo eléctrico y del papel; otras actividades han mantenido ritmos elevados de aumento del empleo, aunque inferiores a los del período anterior. Entre las que destruyen puestos de trabajo cabe mencionar las industrias del cuero y la de extracción de minerales, por la intensidad que manifiesta este proceso, y la textil, donde el empleo disminuyó un 5,4 %.

El número de trabajadores en la construcción volvió a experimentar la tasa de crecimiento más elevada entre las grandes ramas, aunque se redujo hasta el 7,8 %, dos puntos porcentuales por debajo de la del período anterior, lo que representa una desaceleración de una cuantía similar a la registrada en el segundo trimestre del año. El número de asalariados recortó su ritmo de aumento hasta el 8,2 %, con respecto al mismo trimestre de 1999, mientras que los trabajadores por cuenta propia se aceleraron casi un punto, al crecer un 6,3 % en tasa interanual. Entre los asalariados, los temporales crecieron un 2,7 % en relación con el mismo período de 1999 (7,9 % en el segundo trimestre), siguiendo la senda descendente iniciada a finales de 1999, mientras que los que tienen un contrato indefinido volvieron a registrar una tasa abultada (17,1 %). De esta forma, la *ratio* de temporalidad bajó algo más de un punto, situándose en el 58,7 %, lo que supone una mejora destacada respecto al tercer trimestre de 1999.

El empleo en los servicios ha conservado en el tercer trimestre el dinamismo mostrado en la primavera, experimentando un incremento del 5,5 %, con respecto al mismo período de 1999. Los trabajadores por cuenta ajena siguieron aumentando a un ritmo interanual elevado (7,1 %) —que, no obstante, se redujo en tres décimas en relación con el trimestre anterior—, mientras que el número de no asalariados registró una caída del 0,8 %, inferior a la del trimestre anterior. Dentro del conjunto de asalariados, tanto los indefinidos como los temporales prolongaron las tendencias iniciadas en la primera parte del año, esto es, pérdida de empuje de los primeros y mayor relevancia de los segundos. Aun así, los trabajadores que gozaban de una relación estable con la empresa presentaron un crecimiento interanual del 7,3 %, superior al de

RECUADRO 1

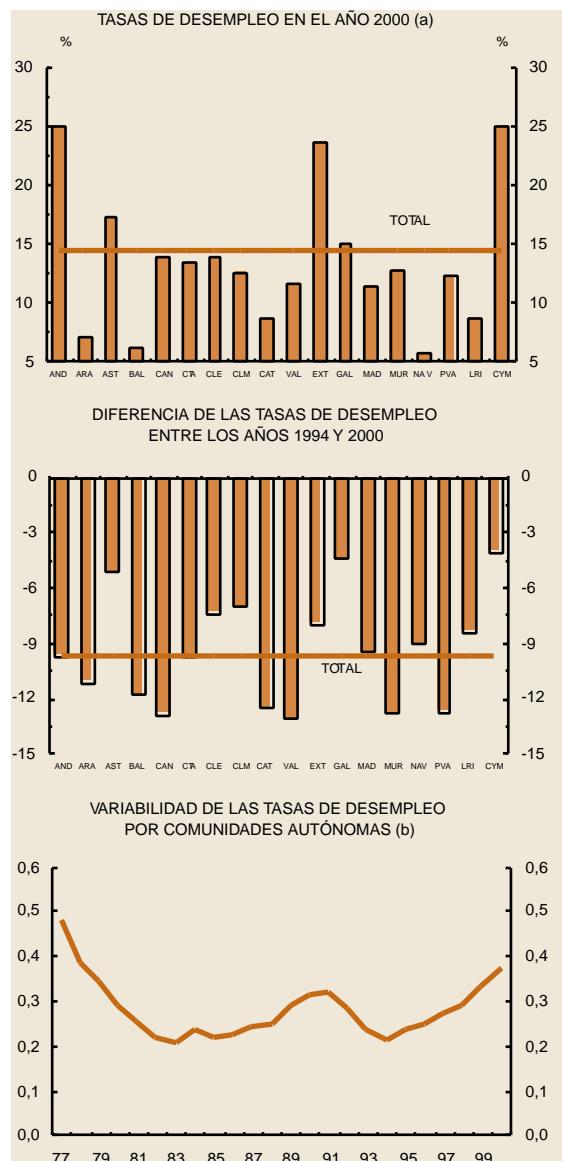
## El desempleo regional en España

En España, las tasas de desempleo entre regiones muestran una fuerte disparidad. Así, en el tercer trimestre del año 2000, según la última información de la EPA, la tasa de paro se situaba en torno al 6 % en algunas CCAA (Aragón, Baleares y Navarra), mientras que en otras llegaba a superar el 20 % (Andalucía, Extremadura y Ceuta y Melilla). Al mismo tiempo, las Comunidades con más desempleo presentaban tasas de participación comparativamente más reducidas.

Como se observa en el gráfico adjunto, la elevada disparidad en las tasas de desempleo regional no se ha corregido a lo largo del último ciclo expansivo, apreciándose, incluso, un ligero aumento de la dispersión. De hecho, en Asturias, Galicia, Extremadura, Ceuta y Melilla y las dos Castillas, donde las tasas de desempleo son relativamente elevadas, se han registrado descensos en las tasas de paro, desde 1994, inferiores al descenso medio. Por otra parte, el ligero aumento de la dispersión parece indicar que no se han producido desplazamientos importantes de mano de obra desempleada desde unas Comunidades a otras que hayan permitido corregir las diferencias en las tasas de desempleo regionales. La evidencia empírica disponible para España confirma que la movilidad geográfica entre regiones es reducida y no responde a las diferencias entre las tasas de paro. Sin embargo, se ha producido una creciente movilidad laboral dentro de cada CCAA, impulsada por el importante crecimiento del empleo en el sector servicios en las grandes ciudades de todas las Comunidades (1).

Las razones que explican la persistencia de la disparidad en las tasas de desempleo hay que buscarlas, en primer lugar, en la existencia de determinados factores institucionales que limitan la movilidad geográfica entre regiones. Entre estos hay que destacar algunas características del sistema de protección del desempleo que tienden a reducir la movilidad laboral de los parados que perciben una prestación, debido a que dicha percepción puede, en algunos casos, desincentivar la búsqueda activa de un puesto de trabajo. También los problemas del mercado del suelo y las diferencias en el precio de la vivienda entre zonas con distinto desarrollo económico reducen los movimientos migratorios hacia los núcleos más dinámicos en la generación de empleo. Además, hay que señalar la aparición, en el período más reciente, de situaciones en las que no fluye adecuadamente la información sobre oferta y demanda de empleo, debido a una insuficiente coordinación entre las oficinas de empleo de las distintas CCAA. Por otra parte, desde el punto de vista de la reducida demanda de trabajo en determinadas regiones hay que mencionar la influencia del sistema de negociación colectiva relativamente centralizado, que contiene elementos que limitan la adaptación de las condiciones salariales a las características de los trabajadores y de las empresas en cada zona geográfica.

De las consideraciones anteriores se desprende que es necesario abordar los factores que limitan la movilidad geográfica entre regiones y aquellos que detraen la demanda de trabajo en áreas geográficas específicas. Este tipo de acciones deberían centrarse en promover un sistema en el que fluya la información sobre vacantes y desempleados de forma eficiente entre las distintas Comunidades y fomente el uso de políticas activas de empleo que generen los incentivos adecuados para la búsqueda de un puesto de trabajo. Al mismo tiempo, es necesario que mejore el funcionamiento del mercado del suelo y que se propicie un mejor ajuste de los salarios a las condiciones económicas de las distintas áreas geográficas. Todo ello permitiría reducir la tasa de desempleo agregada en España y, en una situación como la actual, en la que se observa un incremento en el número de vacantes en algunas Comunidades Autónomas, evitaría la aparición de cuellos de botella vinculados a la escasez de oferta de trabajo en determinadas actividades, lo que permitiría un ajuste más rápido por el lado de la producción.

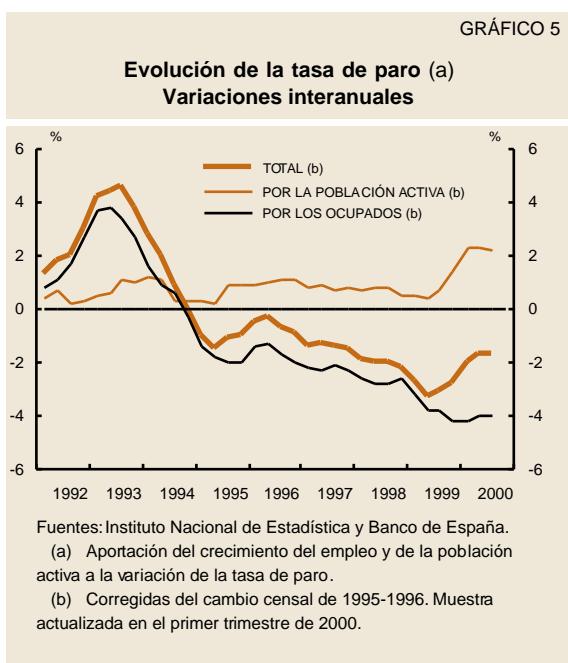


Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Obtenidas a partir de los datos observados en los tres primeros trimestres del año.

(b) Calculada a partir del coeficiente de variación.

(1) Véanse, para mayor detalle de estos resultados, las argumentaciones que se ofrecen en: Antolín y Bover (1997), «Regional migration in Spain: The effects of personal characteristics and of unemployment, wage and house price differentials using pooled cross-sections», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*; Bover y Arellano (1999), «Learning about decisions from the migrants», *Journal of Population Economics*, de próxima publicación.



los temporales (6,7 %). La *ratio* de temporalidad se situó en el 28,7 % en el tercer trimestre, prácticamente la misma cifra del verano de 1999, lo que contrasta con la acentuación de la reducción de la temporalidad observada en el total de la economía y en las otras tres grandes ramas. El peso de los ocupados a tiempo parcial bajó hasta el 10,7 %, lo que, al igual que en el total de la economía, supone un descenso menor que el registrado en otras épocas estivales, y es consecuencia de la aceleración de este colectivo (7,3 % interanual) y de una desaceleración de los que trabajan la jornada completa (5,3 %).

El proceso de generación de empleo en las ramas terciarias orientadas al mercado mantuvo una tendencia a la ralentización; en concreto, dicho agregado registró un ritmo de variación interanual del 6,4 % (tres décimas menos que en el segundo trimestre), mientras que el formado por las ramas no destinadas a la venta experimentó un crecimiento del 4,2 %, medio punto más que en el período anterior. Entre los asalariados en los servicios de mercado, que se incrementaron un 9,6 % en el tercer trimestre, se desaceleraron tanto los indefinidos como los temporales, pero estos últimos en mayor medida, por lo que la *ratio* de temporalidad (que se situó en el 30,7 %) experimentó una rebaja interanual de más de un punto porcentual. A nivel más desagregado, conviene

destacar cómo todas las ramas destinadas a la venta atenuaron su ritmo de crecimiento, excepto las actividades inmobiliarias, que, además, están mostrando un gran dinamismo a lo largo del año, relacionado con el auge de la construcción. Entre las actividades no orientadas al mercado, el número de ocupados redujo su tasa de crecimiento interanual en las Administraciones Públicas y las actividades sanitarias.

Como ya se ha mencionado, en el tercer trimestre de 2000 se atenuó ligeramente la intensidad con que estaba aumentando la fuerza laboral de la economía, que pasó de una tasa interanual del 2,9 % al 2,7 %, según las cifras oficiales de la EPA. De hecho, el colectivo femenino protagonizó esta leve desaceleración, al crecer a un ritmo del 4 %, frente al 4,6 % registrado en el primer semestre, mientras que los hombres aumentaron a un ritmo estable del 1,8 %. Esta ralentización fue consecuencia de la suave pero continua desaceleración de la población en edad de trabajar, mientras que la tasa de participación, como ya se ha comentado al inicio, experimentó un aumento interanual similar al del período precedente. En relación con el trimestre anterior, no obstante, la tasa de actividad registró un incremento, habitual en la época estival, hasta situarse en el 51,6 % para los mayores de 16 años, y hasta el 65,3 % en el grupo entre 16 y 64 años. La tasa de paro quedó situada en el 13,7 % de la población activa, 1,7 p.p. por debajo de la presentada hace un año, lo que supone una reducción interanual similar a la del segundo trimestre (véase gráfico 5). Por sexos, la tasa de desempleo femenina disminuyó en una décima respecto a la primavera, colocándose en el 20,3 %, mientras que entre los hombres disminuyó en mayor cuantía, bajando al 9,3 %, si bien esta reducción es habitual en esta época del año. En todos los grupos de edades se observó un nuevo recorte de la tasa de paro, excepto entre los que cuentan entre 20 y 30 años, colectivo donde aumentó en tres décimas (19,9 %). Por último, la incidencia del paro de larga duración, entendido como el peso de aquellos parados que llevan más de un año en esa situación sobre el total de desempleados, volvió a desceder, situándose en el 45,4 %, lo que significa un recorte de 1,3 p.p. respecto al período anterior y algo más de cuatro puntos en relación con el mismo trimestre de 1999.

22.11.2000.